

predicación. Documentos que cita en abundancia el autor de la Memoria, dejan este punto fuera de toda duda.

Las colonias de la Groelandia fueron agregadas por Benedicto IX (1044) á la provincia de Amburgo-Brema; pero más tarde, á petición de los mismos groelandeses, formóse de aquella lejana grei de gentes cristianas una verdadera diócesis, cuyo primer Obispo fué Arnolfo, consagrado por el Arzobispo de Lund, que estableció su Sede en Gardar, elevada por este hecho á capital de la región.

La diócesis de Gardar sufrió distintas vicisitudes, mencionándose siempre, desde mediados del siglo XII, como sufragánea de la Iglesia metropolitana de Drontheim, en los libros de censos de la Santa Sede, é igualmente en el *Provinciale Vetus* de Albinus, redactado conforme á las más antiguas fuentes en 1183, en el *Liber censum* de Cencius Camerarius del año 1192, y después en los *Libri Taxarum*, que derivan del *Liber censum*.

Durante el siglo XIII es más frecuente la mención de la diócesis de Gardar, con motivo de los diezmos que de ella llegan para los gastos de las Cruzadas. En 1276 el Arzobispo de Drontheim, pedía al Papa Juan XXI que le dispensara de la obligación de recorrer en persona la diócesis de Gardar, para recoger el diezmo, pues su extensión equivalía casi á toda la Noruega.

Innumerables documentos continúa citando el curioso autor, por los que se demuestra la constante relación que persistió entre Roma y la apartada diócesis, hasta calcular la entidad del diezmo y censo que rendía á San Pedro y el número de sus hogares y habitantes, resultando que en 1327 había unos 10.000 fieles en dicha diócesis y 300.000 en toda la provincia de Noruega.

Consta que en 1418 hubo de sufrir la Groelandia una invasión de bárbaros americanos que arrasaron todos los lugares de la costa. Sólo nueve Iglesias se libraron: entonces debieron perecer todos los restos del cristianismo en la Vinlandia; los groelandeses relataban á Nicolás V cuántas fueron sus desdichas y cautiverios, pero habiendo logrado después de treinta

años substraerse á la cautividad, le rogaban restableciese el culto cristiano en lo posible. Nada se determinó en Roma por entonces, hasta que el Papa Inocencio VIII envió á la Sede de Gardar al Monje Matias «hombre animado de tan santo ardor por la salvación de los pobres groelandeses, que estaba dispuesto, si necesario fuere, á exponer su vida para llegar á su diócesis».

Esto es lo que resulta plenamente probado sobre la implantación directa del cristianismo en el suelo americano, sin que haya nada que nos autorice á creer su paso por esta vía al centro del continente, en el que, si existen semejanzas, debemos buscar su origen por caminos muy opuestos.

Nota IV.—Debemos una traducción castellana del trabajo del Doctor Luka Felic á nuestro amigo el distinguido bibliógrafo D. Pedro Roca, inserta primeramente en la *Revista Contemporánea* del 15 de Octubre de 1892, pág. 5-27, de la que hizo después tirada aparte. El P. Fita se ocupó también de este asunto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, por aquellos días, y el Sr. Roca nos proporciona además el siguiente apunte sobre los posteriores estudios del Dr. Luka.

«En la *Compte rendu du troisieme Congrès scientifique international des Catholiques tenu à Bruxelles* en 8 de Septiembre de 1894, amplía Mr. Luka sus noticias sobre la introducción del cristianismo en la América del Norte desde el siglo XII, presentando completa la serie de los 25 Obispos de la diócesis de Gardar, desde el primero, Erich (1112), hasta Vincentius Kampe, nombrado en 1519.»

Nota V.—Debemos á Mrs. Putnan y C. Willoughby una Memoria sobre *El Simbolismo en el Arte Americano antiguo*, (1896) en la que se extiende en largas consideraciones sobre los símbolos grabados ó pintados en los objetos extraídos de los *Mounds*. Los autores reconocen desde luego la gran diferencia que existe entre los provenientes de la parte Norte y Oriental y los de la región del Ohio, relacionados éstos con los de México, y la América central, al tenor de lo que hemos observado en la cerámica y otras industrias, que nos confirman en las influencias por contacto que han existido entre aquellas gentes vecinas.

III

Instituciones, familia y costumbres.—Pocos trabajos han llegado á nosotros de reciente fecha sobre la historia social de la América Precolombina. La sociología, ciencia que se encuentra hoy á sus comienzos, aún no ha llegado á estudiar que sepamos las instituciones, tanto políticas como domésticas, bajo su aspecto histórico y etnográfico; pero las diferencias que hacemos observar en el texto, entre las formas de la vida de los aborígenes americanos y los inmigrantes asiáticos, creemos que es punto importante de estudio y ejemplo fecundo en consecuencias para los que profundicen más especialmente en la materia. La diferencia esencialísima de la familia, según se base en el matriarcado ó en el patriarcado, en ningún lugar se encuentra más clara y terminantemente definida que entre los pueblos americanos. Obras especiales sobre este punto apenas se cuentan; pero frecuente es entre las de ciencias sociales apelar á la cita de lo que ocurre entre las tribus americanas, sobre todo en aquellas de tendencias socialistas ó comunistas, que, como es natural, encuentran allí gran caudal de ejemplos en que apoyarse: he aquí, pues, un punto de gran interés que nos proporciona el estudio de la América Precolombina.

Autores como Bancroft y Morgan se ocupan con frecuencia de ellas, y entre nosotros se ha dedicado bastante á estos estudios el Sr. Sales y Ferrer, Profesor de la Universidad de Sevilla, que en su obra en publicación, *Tratado de Sociología*, hace con frecuencia exactas referencias á las instituciones americanas precolombinas, ilustradas con oportunas citas bibliográficas.

En nuestros autores clásicos del XVI sobre asuntos americanos, se descubren á cada momento curiosísimos datos para el estudio de tan fundamentales puntos científicos.

Sólo haremos constar, por nuestra parte, la creencia de que en la organización de la familia, como en la del estado y la

sociedad, el elemento etnográfico ó de raza, se impone de tal modo, que quita valor á la doctrina de la evolución cronológica, lo propio que ocurre en el lenguaje, en el arte y en tantas otras manifestaciones de la naturaleza humana.

IV

Lingüística.—Ya indicábamos en nuestra *Conclusión* la dificultad inmensa que ofrecen las lenguas americanas para su clasificación y estudio comparativo. Los trabajos realizados sobre los restos que aún quedan de ellas en aquel suelo, han sido enormes, aumentando considerablemente el caudal científico para la resolución de tanto problema como ofrecen, siendo beneméritos en este punto Bushmann, D'Orbigny, Bancroft y Brinton, ú otros muchos que con sus trabajos abren nuevos caminos á la filología americana, al que hay que añadir el notabilísimo *Mapa de las lenguas aborígenes del Norte-América*, exhibido en la Exposición del Centenario, ejecutado por el Bureau de Etnología, é inserto en el Catálogo.

El antes citado Mr. Beauvois, en recientísimo trabajo publicado en la *Revue des Questions Scientifiques* (1897, I, pág. 496), fija la atención en muchas de las cuestiones sobre derivación etimológica de palabras americanas, cuya raíz encuentra entre las europeas, especialmente aquellas que se relacionan con los cultos é indumentos sacerdotales: allí nos da la razón de cómo podemos reconocer la misma raíz entre el *xicolli* de los discípulos de Quetzalcoatl y la *casulla* ó *cogulla* cristiana: como de *cuateccize* podemos llegar á *catequista*, como en el nombre *colotzin* se puede hallar la significación de un adorador de la Cruz, sin olvidar la que significa Dios, *teotl*, que tanta relación tiene con *theos* ó Zeus griego, y otros varios: de *metzli*, luna, deduce *mensis* en latín; de *math*, manos ó mano; de *camitl* camisa; de *oles*, oleo, y así otras que aunque en efecto algo semejantes, demuestra también la facilidad de estas deducciones filológicas, cuando no les acompaña la difícilísima auténtica de su historia, tan rara de obtener hasta entre las lenguas más conocidas.

V

Literatura.—Pocas novedades importantes han llegado á nosotros sobre la literatura indígena americana precolombina, ó que respondan á las antiguas tradiciones de aquellas gentes; sólo el *Journal de la Société des Americanistes de Paris* nos da cuenta en su tomo I, núm. 2, de la leyenda de *Un hombre en dos personas*, recogida de los indios Yutes, entre el Missisipí y las Montañas Rocosas, por el profesor I. W. Powel. Según éste, le fué contada por un Tu-gwina-gunt, ó sea un recitador encargado por la tribu de conservar oralmente sus tradiciones y transmitir las á sus sucesores.

«La leyenda que nos cuenta Mr. de Turenne (dice Verneau) ofrece un lado poético al propio tiempo que un carácter de moralidad, como todas las indias. Pero aunque lo pretenda el apóstol mormon John Taylor, las recitaciones de este género no son idénticas á las tradiciones conservadas entre los pueblos civilizados del Antiguo Mundo: y no puede fundarse sobre la leyenda de *Un joven en dos personas* el origen judaico de ciertas tribus de los Pieles Rojas.» *Anthropologie*, 1896, pág. 613.

Nota VI.—El último tomo recibido del *Annual Report of the Bureau of Ethnology*, 1893 á 94, inserta en su pág. 245 un curiosísimo trabajo de Mr. Walter Fewkes sobre las Katcinas del Tusayan, en el que describe las más características mascaradas y contradanzas de aquellos tan interesantes indígenas de los *Pueblos*, trabajo, hasta el día, el más completo sobre la materia.

Estas ceremonias obtienen entre los Hopis un carácter de rito sagrado que constituyen gran parte de sus complicadísimas fiestas religiosas públicas, pintorescas y entretenidas, tanto por la variedad de sus simbolismos como de sus trajes y contradanzas.

Las Katcinas ó Cachinas son muy variadas, según la divinidad ó festividad á que corresponden, requiriéndose larguísimo inventario para consignar los numerosísimos disfraces y útiles necesarios para tan complicadas ceremonias. En todas ellas se entonan recitaciones y canturias de característica letra, que forman parte, sin duda, del cuerpo tradicional literario de los antiguos americanos.

VI

Epigrafía y paleografía.—Indicábamos en el texto nuestra creencia de que el sistema catúnico de escritura debería considerarse como puramente ideográfico: esta tendencia la vemos confirmada en los últimos trabajos sobre la materia, aunque circunscriben demasiado su sentido, á nuestro entender, á la notación de signos correspondientes tan sólo á las divisiones y computaciones del tiempo, con arreglo al calendario.

Mr. Mandslay decia en la *Nature* del 8 de Julio de 1897, página 225, en un artículo sobre las *Inscripciones mayas arcaicas*:

«Háme sido confiada ahora la tarea más grata de llamar la atención de los lectores de esta Revista hacia un ensayo sobre las inscripciones arcaicas mayas, debido á Mr. Y. T. Goodman de California, inserto como apéndice en la sección arqueológica de la *Biología centrali americana*.....»

«Todos los ensayos anteriormente hechos para interpretar las inscripciones geroglíficas americanas se han reducido sencillamente á la interpretación de los tres ó cuatro manuscritos ó códices mayas, salvados tan sólo de su total destrucción. Mr. Goodman, no ha dejado de dedicar durante años su más cuidadosa atención á esta rama de la epigrafía y al estudio de los códices, así como á los sistemas de calendarios Yucateco y Cachiuel, y á la interpretación de lo que él llama «sistema arcaico», es decir, al sistema de notación empleado en las inscripciones grabadas, en las ruinas de Palenque, Copan, Quirigua, Menché y Tical, campo de investigaciones casi completamente intacto, al que está dedicado el presente ensayo.»

«Será sin duda una desilusión para el lector, el saber que la mayor parte de las inscripciones mayas, grabadas en los monumentos, expresan tan sólo fechas y computaciones de periodos de tiempo, pero este hecho ha ido gradualmente imponiéndose á la inteligencia de los eruditos.»

Mr. Goodman se expresa en los siguientes términos:

«Puede parecer absurdo á primera vista que los templos, monumentos y altares, estuvieran cubiertos por inscripciones, cuidadosamente grabadas, que notan tan sólo el recuerdo de una fecha y otras maneras de calcular el tiempo. Pero una simple reflexión convence de que considerar así tales inscripciones, no sería absurdo, si no al contrario, lo más certero y útil en muchos casos.»

«Un calendario es requisito indispensable de civilización. El sólo intento de combinarlo es el primer paso para la evolución fuera del salvajismo, y un calendario completo, de cualquier clase que sea es la prueba de que la transición está cumplida.....»

«El trabajo de elaborar un sistema satisfactorio de calendario con los caóticos fragmentos de información que han llegado hasta nosotros, es trabajo que ha necesitado la paciencia y la atención más extraordinarias. Tal sistema no sólo ha de constituir el texto de aplicación á las inscripciones que ya son conocidas, si no que tiene que ser en lo sucesivo la pauta á que se sometan las desconocidas que desde hoy salgan á luz.....»

Seguidamente declara que Mr. Goodman ha tenido que aceptar como única guía segura para sus investigaciones, los escritos del P. Landa.

Aunque esta hipótesis obtenga muchos visos de verdadera, y compruebe el sentido puramente ideográfico de los catunes, aún no quedamos convencidos de que únicamente expresen fechas y épocas, abrigando la creencia de que algo más se hallará al cabo escrito en las piedras de la Cruz y del Sol, por ejemplo, como imprecaciones, salmos, ó sentencias de carácter religioso.

VII

Bellas Artes.—Después de lo expuesto sobre el arte americano, sería, sin duda, oportuno ampliar lo dicho con la descripción detallada de tan curiosos monumentos, pues su mera

cita poco puede dar idea del estilo y disposición de tan notables construcciones. Muy largo sería esto, por lo que preferible es recomendar á nuestros lectores los últimos trabajos verificados sobre ellos, por tan eminentes arqueólogos como Maudslay y Holmes, dedicándonos después á recuperar la gloria de su descubrimiento para sus verdaderos primitivos exploradores, asunto en el cual se ha extraviado la opinión, en provecho de determinadas personalidades.

Los más serios trabajos, tanto de exploración como de análisis últimamente llevados á cabo, se deben, sin duda, á Desiré Charnay, Maudslay y Holmes.

Quizá pudiérase tachar al primero de cierta precipitación, y como interés personal por adelantarse á las exploraciones del segundo, sin reconocerle su gran auxilio en los momentos más peligrosos de su expedición, y de haber cambiado los nombres á determinadas ruinas, con perjuicio de la claridad científica; pero tanto el uno como el otro demostraron un amor y constancia para las molestias de tan arriesgada exploración dignos de reconocimiento: los trabajos de Maudslay son apreciados, sin embargo, como más seria y esmeradamente realizados, enriquecidos además con soberbias fotografías que dan completa idea de tan importantes restos; pero la publicación sobre ellos emprendida por Mr. William H. Holmes, con el título de *Archeological studies among the ancient Cities of Mexico*, es quizá la más completa, pues aprovechando los antecedentes ya adquiridos, ha publicado á la fecha dos interesantísimos fascículos, el primero dedicado especialmente á las ruinas de Uxmal, Chichen Itza y demás centros propiamente mayas, y el segundo á las de Chiapas, Oaxaca y valle de México, que dan la más completa idea sobre aquellos lugares, tanto por el texto como por las excelentes ilustraciones y preciosos dibujos de conjunto topográfico con que los ilustra.

Pero la cuestión que nos interesa especialmente es la de la historia del conocimiento de tan importantes ruinas. Aunque Mr. Desiré Charnay asegure que los monumentos de Uxmal y de otros lugares del Yucatán fueran casi desconocidos por los españoles, y asiente á esta opinión Mr. Rodolfo Cronau, abri-

gando la creencia de que hubieran permanecido desconocidos, á no tener que refugiarse el Dr. Lewis Michel de una tempestad, descubriéndose así Uxmal, teníamos noticias tan antiguas sobre ellos y han sido visitados y consignados antes por tantos autores españoles, que apenas ha habido americanistas entre nosotros á quien no constara su existencia é interesara profundamente su estudio.

En 5 de Marzo de 1517 Hernández de Córdova y los suyos que andaban costeano el Yucatán por orden de Velázquez, bajaban á tierra, invitados por los mayas, con los que tuvieron que sostener al cabo un combate; durante éste, el Clérigo González entró en un Templo y tomó el idolo y objetos de oro que en él había.

Los entusiastas relatos de los expedicionarios decidieron á Velázquez «por saber que había ciudades de cal y canto» á enviar segunda expedición mandada por Juan de Grijalva, en compañía de Francisco de Avila, Pedro Alvarado y Francisco de Montejo. Arribó la flotilla á la isla de Cozumel, donde aún existe un precioso Templo, sobre el que Grijalva puso el estandarte real y en el que el Capellán Juan Díaz dijo la primera Misa celebrada en la tierra mejicana; siguió tocando en varios puntos y apoderándose en todos ellos de bastante cantidad de oro, con lo que vueltos á la Isla Española, hicieron comprender á Velázquez la importancia de los pueblos que existían en aquellas regiones, estimulando á Cortés para sus épicos triunfos.

Conquistado el propio México por Hernán-Cortés, dirigióse después con sus Capitanes hacia el Sur, haciendo especial mención de las suntuosas construcciones del Yucatán en su relación V. También Bernal Díaz del Castillo, en su *Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España*, capítulos CLX al CC y CCVIII, se refiere en varias ocasiones á estos templos y edificios tan suntuosos.

El P. Landa, en su relación de las cosas del Yucatán, nos da hasta dibujos y planos de ellos; Cogolludo halló huellas, de recientes sacrificios, ofrecidos á sus ídolos, y Fray Alonso Ponce, en su *Relación breve y verdadera* del viaje que en 1584 y 85 hicie-

ron dos religiosos españoles (impresa en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*), decia de estos monumentos que tanto habian excitado su atención: «No saben los indios con certidumbre quién edificó aquellos edificios, ni cuándo se edificaron, aunque algunos de ellos se esfuerzan en querer declararlo, trayendo para ello imaginaciones fabulosas y sueños; pero nada de esto cuadra ni satisface. La verdad es que ellos se llaman hoy día de Uxmal; y un indio viejo, ladino y bien entendido, certificó al P. Comisario, que según decian sus antepasados, había noticia que hacia más de 900 años que se habian edificado.»

En la siguiente centuria, en 1656, el P. Cogolludo hablaba en alguno de aquellos templos, tan conocidos por él «restos del copal que se había quemado recientemente,» y el P. Lizana se ocupaba minuciosamente en consignar los cultos que en cada uno de ellos recibían sus ídolos; y sin interrumpirse su noticia durante el siglo pasado en documentos tan importantes como la *Memoria relativa á las Ruinas de Nachan*, por D. Ramón Ordóñez y Aguiar, que llegó á poseer Brasseur de Bourbourg, llegaba el Rey de España Carlos IV, conocedor de la *Memoria* de Ordóñez, á comisionar en 1784 al Teniente Alcalde del pueblo de Santo Domingo, D. José Antonio Calderón, para que reconociese las ruinas é interrogase á los indios de la comarca acerca de ellas. Según nota que nos proporciona el eminente arqueólogo D. José Román Mérida, «el informe de Calderón se conserva en nuestra Academia de la Historia. Al año siguiente fué enviado á tomar dibujos y levantar planos el Arquitecto italiano Bernasconi. Calderón menciona 56 ruinas entre edificios y grupos de ellos: Bernasconi da á las ruinas una circunscripción de seis leguas y mil varas castellanas. El Marqués de la Sonora, Ministro de Carlos IV, recibió el informe y los dibujos, y se los entregó á D. Juan Bautista Muñoz, historiador del Nuevo Mundo, quien pidió nuevas noticias, en virtud de lo cual fué comisionado D. Antonio del Río para hacer nuevos reconocimientos. Carlos IV, en vista de la importancia de los descubrimientos, organizó varias expediciones científicas á los reinos de la Nueva

España, que se efectuaron desde 1805 á 1808, entre el valle de Méjico y la provincia de Oaxaca y en el camino de Ocoingo á Palenque. El Capitán Dupaix, oficial austriaco, fué puesto al frente de estas expediciones, é hizo tres relaciones detalladas, con dibujos ejecutados por Castañeda, que, por causa de la invasión francesa que sobrevino á España, quedaron en Méjico».

Vean, pues, los últimos descubridores de tan conocidos monumentos, cuán útiles hubieran sido para sus trabajos las abundantes noticias que sobre ellos poseíamos, y cuán preciosas podrán ser aún estas Memorias para su cabal estudio.

Nota VII.—En el número de la Revista *La Nature*, que llega á nuestras manos en el momento de la tirada de estas líneas (Diciembre de 1897), aparece la noticia y lámina de un importantísimo descubrimiento, verificado en una caverna próxima á la villa de Tezcuco.

Consiste en la estatua de un guerrero, de tamaño natural, en barro cocido, sobre la que el Marqués de Nadaillac da curiosa noticia, refiriéndose á un trabajo de M. H. Saville. La estatua ha ingresado en el Museo de New-York.

VIII

Industrias.—Varios son los autores que se ocupan hoy preferentemente de la producción industrial de los antiguos americanos, constituyendo esto en realidad, sus más interesantes estudios arqueológicos.

Todas las ramas de la actividad de aquellos hombres merecen el más atento examen, llevado ya á buen grado de análisis, por lo que pudiéramos, ampliando lo antes dicho, extendernos bastante aún sobre estas materias; pero esto nos llevaría demasiado lejos. En las publicaciones con más frecuencia citadas hallarán los amantes á tales estudios abundante doctrina con que ampliar sus conocimientos; sólo añadiremos ahora, por vía de curiosidad, que no ha dejado de extrañar á algunos la falta del cultivo y empleo en la América del gusano de la seda, conocido en el Asia desde los más

antiguos tiempos y aprovechado tanto después por los chinos. Pero quizá dependa el haber desaparecido su memoria, si es que lo intentaron, de prestarse poco aquellos climas á este cultivo, pues sólo Bolivia presentó algunas muestras de tal en el certamen del Centenario. Algunos autores citan, sin embargo, el aprovechamiento por ellos del capullo de cierto lepidóctero, similar al de la seda, pero sin ofrecer la belleza propia del producto de la antiquísima Serica.

FIN